

**Ayahuasca: memoria y conciencia.**  
*Nuevas aplicaciones de una práctica indígena ancestral*

---

**DR. JACQUES MABIT**  
*Médico, fundador del Centro Takiwasi*

*Conferencia inaugural para el 25 aniversario de la Sociedad de Antropología de la Conciencia, 15 de abril del 2005, Universidad de Massachusetts, USA.*

## **1. Presentación**

Mi presencia aquí no se debe a que yo sea un gran científico, un especialista de la neurofisiología ni un destacado filósofo de la conciencia sino, creo yo, al hecho de que puedo testimoniar de una experiencia poco usual en la auto-exploración de la conciencia y sus aplicaciones terapéuticas. Y ello ilustra desde un principio la situación actual del debate contemporáneo alrededor de los fenómenos de la conciencia: la aceptación implícita o intuición de que debemos pasar de un discurso « sobre » la conciencia a una experimentación directa de ella y de sus modificaciones. Por cierto soy médico, especialista en medicina natural de la Universidad de Paris, especialista en Patología Tropical en Amberes (Bélgica), profesor asociado a la Universidad Científica del Sur de Lima, pero esos títulos no convocan en sí sino por el hecho que con ellos, o a pesar de ellos, me adentré personalmente en las prácticas del chamanismo amazónico. Y desde allí extraje una aplicación terapéutica mediante la elaboración de un protocolo de atención a pacientes adictos. O sea me atreví a cruzar ciertas fronteras, culturales, mentales, científicas, por varias circunstancias de mi vida y se presiente que se está globalizando esta ubicación “entre-fronteras” para muchos occidentales llamados a franquear un umbral similar en su búsqueda, a asumir un salto cualitativo en la empresa de su vida. Así me ubico hoy como un occidental que se dirige a otros occidentales para testimoniar de una experiencia personal y reflexionar en base a ella. Permítanme entonces salir de los formalismos académicos para compartir sencillamente mi pensar en un lenguaje no solo linear y racional pero también analógico o metafórico.

## **2. Definición de la conciencia**

Para entendernos se requiere definir qué es la conciencia y ahí empieza el primer obstáculo: nadie sabe lo que es la conciencia y no existe en la actualidad ninguna teoría científica unificada sobre este tema! El más grande misterio científico y del conocimiento humano es la naturaleza de la conciencia y por ende la naturaleza humana. Seríamos sumamente pretenciosos en pensar que vamos a develar este misterio hoy entre amigos!

El físico Nick Herbert<sup>1</sup>, se atreve a decir que “lo único que creemos saber es que la conciencia tiene más que ver con la cabeza que con los pies”!

Podemos arriesgarnos a decir lo que ciertamente no es la conciencia : no es un sistema formal; no es una función psíquica aislada; no es solamente la cara subjetiva del mundo neurónico como lo postulaba el pensamiento materialista freudiano; no es asimilable al “yo” porque lo desborda; no está limitada al sujeto ya



que existen fenómenos de conciencia interpersonal; no puede ser un sistema auto-referencial ya que estaría cerrado sobre sí mismo cuando los sistemas vivos son siempre abiertos; no puede ser una mera función racional ya que sería auto-contradictorio (por ejemplo qué grado de veracidad tendría la afirmación “yo miento”?)...

Intentaré decir que conozco diferentes estados de conciencia que apelan a una percepción global de mi presencia a mí mismo y al mundo y que definen un sujeto : yo. Tampoco ello me permite definir este yo como una especie de núcleo preciso ubicado en mí cuya ilusión fue postulada por la filosofía hindú (Shankarâ y Nâgârjuna) y avanzado inclusive desde los inicios de la enseñanza budista<sup>2</sup>. Esos estados de conciencia sin embargo incluyen no solamente la auto-percepción que parece venir desde adentro de mí sino también experiencias que parecen revelar realidades concientes internas y externas, autónomas en relación a mi yo.

### 3. Los límites de la ciencia

Antes de ir más adelante, creo necesario proponer un rápido panorama del estado de la ciencia actual. De hecho la pregunta que se plantea de inmediato es de saber si podemos esperar del progreso científico respuestas sobre nuestra naturaleza humana y nuestra conciencia. La constatación básica se impone en cuanto al modelo dominante de la ciencia moderna: se revela inoperante para decirnos quienes somos.

La ciencia alcanza hoy una gran complejidad en sus datos factuales que es inasequible a los individuos. Vale decir que un individuo no puede averiguar por sí mismo lo que la ciencia afirma y debe contentarse con creer lo que se afirma. A tal punto que se desarrolla un sistema donde la información se repite en una manera de psitacismo verbal peligroso porque fácil de manipular. Por ejemplo sorprende cómo la difusión de las teorías sobre el HIV se difundieron en la prensa de vulgarización antes de ser tratadas en revistas científicas, saltando las exigencias de la pruebas y averiguaciones habituales, sin que hasta ahora se haya podido comprobar una causalidad entre el virus del HIV y el síndrome de inmuno-deficiencia<sup>3</sup>.

Se actúa como si supiéramos perfectamente cómo funciona el mundo y con una falsa certidumbre cuando en realidad lo que ignoramos supera de mucho lo que creemos saber sobre nuestro universo. Ello permite que la industria por ejemplo se atreva a tomar altísimos riesgos descartando el principio de precaución en las biotecnologías o el genio genético. Fingimos dominar el curso de los eventos dando explicaciones racionales posteriores a eventos que no se controlaron ni previeron. Ello conviene al comercio y al espectáculo permanente que nos ofrece la sociedad consumista. La ciencia los alimenta y se nutre de ello.

En realidad, si revisamos algunos temas estrellas que ilustran el pensamiento científico convencional y globalizado, nos damos cuenta por ejemplo:

- que la teoría de la relatividad general y de la mecánica cuántica son incompatibles;
- que el modelo del Big Bang está sumamente cuestionado;
- que existen “eslabones” faltantes en una teoría de la evolución continúa;
- que el principio científico de la medida se contradice con la indeterminación cuántica (no se puede determinar a la vez la velocidad y la posición de una partícula);
- que el desarrollo del tiempo no es lineal como lo supone un mero sistema causa-efecto y la estructura racional del lenguaje científico;

- que la famosa objetividad científica no tiene asidero cuando se comprobó que :
  - las partículas adoptan comportamientos de onda o corpúsculo (de qué “objeto” hablamos?)
  - que todo acto de medición interfiere con el objeto : ello anula la noción de estricta objetividad sobre la cual se pretende apoyar el modelo dominante
  - de que en función de la variedad de respuestas a una misma experiencia (reproductibilidad supuesta), ya no se habla de “causalidad física” sino de “causalidad estadística”, o sea de hechos “probables”
  - que no sabemos lo que es un fotón o un electrón sino “una especie de paquete de energía fluctuante”

En el campo matemático los sistemas formales de Gödel tocan otros límites conceptuales.

La explicación cartesiana del todo mediante el análisis de las partes también contradice las observaciones “holísticas” que demuestran la interrelación de todos los fenómenos y objetos en el universo. El todo es más que la suma de sus partes y la parte puede contener la totalidad del objeto inicial. Por esa misma lógica, se puede dudar que el romper partículas en aceleradores permita detectar la naturaleza profunda de la materia, como el niño que desarma su juguete para entender que lo anima.

Los cuadros de Dali nos dieron una idea de lo que son las estructuras fractales donde el cambio de escala revela otras estructuras sub-yacentes. La conciencia podría funcionar según este modelo, descubriendo nuevas realidades a medida que uno cambia de nivel de comprensión, sin que un nivel niegue y anule al otro.

La física tuvo que introducir el “principio de incertidumbre”: instaurar en principio la incertidumbre ilustra perfectamente y de manera paradójica la falta de certidumbres de la ciencia actual que se supone estable y fundada. Existe un margen de incapacidad para predecir los eventos, una indeterminación fundamental. Este conjunto de incapacidades, de incertidumbres, nos dan una medida de la ignorancia actual de la ciencia.

Sin embargo, no deja de sorprender que a pesar de esas extremas limitaciones para rendir cuenta de nuestro universo, se imponga muchas veces a la ciencia como vara para decretar lo que es verdadero o cierto. Los mismos postulados de la lógica científica no autorizan esta osadía ya que la ciencia misma no puede decir lo verdadero sino solamente formular “lo que no está considerado como falso en un momento dado”. El mismo proceso científico supone la superación constante de las teorías formuladas por otras más amplias en un tiempo ulterior. Al momento de su elaboración una teoría contiene en germen la teoría siguiente que la remplazará: nunca podrá colocarse un punto final a este abordaje.

Y es que la ciencia, sólo puede responder, por lo menos parcialmente al “cómo” de las cosas y no al “porqué”. Esta apropiación abusiva del “porqué” constituye un salto conceptual inaceptable, una trasgresión lógica grave, y entraña consecuencias lamentables que repercuten profundamente en la psicología occidental actual. La ciencia reclama entonces el estatus de religión y su culto llega a tales extremos que decreta irracional lo que no puede explicar y que pone en peligro su pretensión. La razón es su diosa como en los peores tiempos de la Revolución francesa donde se hacía desfilar la Diosa Razón por la calles de París con gran cortejo y Robespierre a la cabeza con vestidura sacerdotal! Esa identificación de la ciencia con la razón, esconde en realidad una grave pérdida de juicio ya que la ciencia se vuelve insensata, precisamente “pierde la razón”, porque extravía lo esencial de su función: establecer o dar sentido.

Añadiendo más contradicciones, la ciencia responde al “porqué”, que se atreve a abordar, diciendo que todo se debe al azar, o sea que precisamente “no tiene sentido”. Así, el modelo dominante se califica a sí mismo de “insensato”.

En cierto modo, el modelo científico ha tomado la posta de los grandes mitos fundadores de nuestra sociedad para intentar dar cuenta de la realidad contemporánea y permitimos reorganizar nuestra información global. Sin embargo, hoy en día, el modelo convencional, precisamente no puede dar cuenta de una serie de eventos

o fenómenos. El lenguaje categorizante, seco y duro de la ciencia exacta no puede dar cuenta con suficiente coherencia de los datos traídos por la experiencia.

Es el caso por ejemplo del conjunto de los fenómenos paranormales, extra-sensoriales o fenómenos “psi”. En este campo existe un corpus enorme de datos que el modelo convencional deja simplemente de lado. Lo mismo en todas las prácticas terapéuticas calificadas groseramente de “energéticas” y que demuestran ampliamente su eficacia sin que sean coherentes en relación al modelo dominante: homeopatía, osteopatía, terapia celular, *etc.* Cuando el científico francés Jacques Benveniste se atrevió a demostrar una memoria del agua en diluciones a potencias superiores al número de Avogadro fue sencillamente ridiculizado por la comunidad científica antes de que se averiguara sus experiencias. El dogma científico decía que sin partículas no podía haber información almacenada en el agua y la experiencia fue rechazada porque la realidad de los hechos no coincidía con la teoría. Lo mismo por las curaciones con diluciones de células fetales animales inyectadas al ser humano (Niehans) que colisionaba con la teoría inmunológica y fueron prohibidas en Francia a pesar de que la experiencia clínica y biológica enseñaba que no había reacciones de rechazo fisiológico y que los órganos-metas reaccionaban a las inyecciones. Ni el famoso cirujano cardiaco Dr. Christian Barnard que trató su reumatismo invalidante en Suiza con esas medicinas pudo levantar este bloqueo.

Encontramos las mismas limitaciones con la observación de facultades síquicas no racionales como la telepatía, la precognición, la clarividencia, la psicoquinesia, *etc.*

Desde hace unos veinte años, se van acumulando datos sobre los estados de muerte inminente (EMI) o NDE (*Near Death Experience*) que traen nueva información que no cuadra con el modelo imperante (Raymond Moody, Elizabeth Kübler-Ross, Kenneth Ring, *etc.*).

Muchas tradiciones médicas y espirituales ancestrales proporcionan datos sobre EMC inhabituales y que merecen mucha atención como los estados de meditación profunda, el control del dolor por yoguis o fakires, la resistencia al sueño, al hambre o a la sed por ascetas de diversas culturas. Existen pocos estudios sobre la neurobiología de la contemplación, del éxtasis, de la meditación profunda, del trance... Llama la atención constatar que el registro cerebral de la meditación profunda corresponda al mismo registro calificado de “muerte cerebral” por la ciencia actual y que sirve de determinación oficial del deceso (en especial para la posible extracción de órganos para injertos).

Nuestra misma tradición espiritual occidental ofrece amplios datos sobre fenómenos extraordinarios de místicos cristianos como la anedia (ausencia de alimentación total durante años), los estigmas (Padre Pio, Marthe Robin, *etc.*), la incorrupción de cadáveres, emanación de aceites y olores del cuerpo de santos, que han sido abordados por escasos científicos como el tanatólogo Dr. Hubert Larcher<sup>4</sup> que nunca accedieron a ser tomados en serio por el conjunto de la comunidad científica.

#### 4. Conciencia y psicoterapia

Desde los años 60 crecieron de manera exponencial los intentos de auto-inducción de modificaciones de la conciencia, básicamente con el uso de sustancias psicoactivas de todo índole. Esa inducción química se realizó de manera desordenada, sin control, sin cuadro ni contexto de contención, sin guía... y desembocó en el considerable fenómeno de las adicciones y toxicomanías. En el mismo tiempo ello dio acceso a poderosas experiencias individuales frente a las cuales no hubo respuesta de la comunidad científica más que la psiquiatrización de los sujetos en pacientes delirantes.

Si la conciencia escapaba a la observación de las ciencias exactas, se podía suponer que era un tema central de las ciencias de la mente. Sin embargo, desde Freud, la escuela materialista señala que la conciencia no es más que la cara subjetiva de problemas neurológicos, ubicada a la periferia del mundo interior y de los

sistemas memoriales. Entonces no existe ninguna conciencia ajena al “yo”. En otros términos la conciencia se reduce al cerebro, éste a fenómenos biológicos y en fin ellos mismos a mecanismos finos moleculares: se perfila con evidencia de que la psiquiatría clásica tiene como único futuro la prescripción de fármacos destinados a restablecer el desequilibrio bioquímico cerebral inductor de las perturbaciones mentales y por ende conductuales del sujeto. El sujeto se reduce a fin de cuentas en un determinismo genético-neurofisiológico.

Con esa misma lógica todo fenómeno no racional es etiquetado como alucinatorio por la psiquiatría y así se evacua automáticamente la cuestión del sentido. Esa exclusión dogmática de la dimensión trans-racional de la realidad corresponde a la negación por el corpus de la ciencia racionalista a tomar en consideración una dimensión trascendental o espiritual de la vivencia humana. Lo religioso o lo sagrado constituyen los nuevos tabúes de una ciencia convertida en religión. Este reduccionismo racionalista occidental instaaura una ceguera en la observación de los fenómenos, un sesgo conceptual, y coloca como definitivo que lo espiritual sería meramente un sub-producto de lo mental, una producción de la psique.

El Dr. Larson<sup>5</sup> de la Universidad de Oxford señala que los estudios psiquiátricos que toman en cuenta la variable espiritual o religiosa en sus mediciones son escasos. En un estudio retrospectivo, en cinco años, entre 1978 y 1982, menos del 1% de los estudios cuantitativos en psiquiatría publicados en 4 de las mayores revistas de psiquiatría anglo-sajona incluyen una o varias mediciones del compromiso religioso de los pacientes : sólo 3 de los 2348 estudios examinados están centrados sobre una variable religiosa. Ello a pesar de que la OMS ha introducido en la lista de factores esenciales para la salud plena la dimensión espiritual en los primeros 6 factores esenciales para la calidad de vida en todas la culturas.

La misma clasificación de las patologías mentales por el DSM ubica todo fenómeno “místico” en la categoría de disturbio psiquiátrico. De este modo, la lista de patologías va aumentando progresivamente y pasó de 180 disturbios mentales identificados en 1952 a 320 en 1995 con la consecuencia inevitable de que 100% de la población norte-americana sufre de por lo menos un disturbo psiquiátrico profundo. La segunda consecuencia inmediata es que toda la población llegará a consumir permanentemente algún psicofármaco... sino varios al día, para despertar y para dormir, para estimularse y para tranquilizarse...

Las insistencias de los sociólogos en especial sobre la “fabricación” de la locura y del desorden como concepto cultural (Foucault) y postura social dogmática están relegadas por las imposiciones del modelo neuro-biológico.

Se puede hasta suponer que ciertos síndromes como la depresión son voluntariamente creados y amplificadas con el fin de abrir nuevos mercados a la industria farmacéutica.

El Dr. Ronald Kesler, ha publicado un estudio en el “Journal of the American Medical Association” sobre la depresión en el mundo. Revela que hay unos 150 millones de personas depresivas en el mundo y que esta patología afecta tanto a los países del Norte como a los del Sur. Alcanza la cifra de 10% de la población total tanto en Estados-Unidos como en Rusia y en la India. La depresión unipolar sería la primera fuente de discapacidad a nivel mundial.

Esta noticia tan alarmante mereció figurar en la carátula del semanario Newsweek (June 21, 2004) con el título: “Planeta Triste: la depresión se ha vuelto una enfermedad globalizada”<sup>6</sup>. La revista asume una cobertura de este tema, insistiendo sobre el carácter universal de esa patología sumamente invalidante.

Es de notar que las perspectivas sombrías de un mundo sin sentido, sin valores estables genera una depresión colectiva. La funcionalidad de una vida materialista no satisface las necesidades espirituales.

El Vaticano realizó en noviembre del 2003 el 18vo Congreso Internacional del Consejo Pontifical de la Pastoral de la Salud sobre el tema de la depresión nerviosa, en consideración de que es actualmente “la

enfermedad la más mortífera de la humanidad, primera causa de decesos”. Pero el Papa Juan-Pablo II agregó que en su opinión “la depresión es siempre una prueba espiritual”.

De hecho la depresión plantea interrogantes personales acuciantes sobre el sentido de la vida propia y se teme que al evacuar medicalmente sin más consideración este síndrome, en el mismo tiempo, se confisque al paciente la oportunidad de acceder al sentido de la crisis que atraviesa y por ende su feliz resolución. Esa tendencia a borrar todo malestar sin acceder a su significado profundo parece una característica del esquema occidental. En un congreso sobre el dolor en Francia en noviembre 2003 (SETD, Montpellier), se señaló:

- que la venta de medicamentos antálgicos cubría alrededor de 30% del mercado farmacéutico
- que se estaba promocionando el “derecho” de todo paciente a no sufrir!

Desaparición del sufrimiento físico, desaparición del sufrimiento psíquico... se pagan con la desaparición del acceso al sentido de su vida y tienden a alimentar el mito de la felicidad química ofrecida por diferentes tipos de anestésicos.

## **5. La vía de la revelación y la reapropiación de la subjetividad**

Así vemos que en la situación actual, el modelo clásico de la ciencia no responde a las necesidades de tratar el crecimiento de la información que desborda ampliamente los límites de su campo. Se requiere un salto cualitativo en base a una revisión epistemológica que permita acceder a una ciencia de la complejidad y formular un nuevo paradigma. Del mismo modo como Einstein introdujo en el modelo euclidiano la variable del tiempo para formular su teoría de la relatividad, necesitamos introducir en los modelos contemporáneos la variable de la conciencia para acceder a una propuesta más amplia y unificadora.

Desde 1905 y la propuesta de Einstein, no hubo ninguna otra introducción fundamental en la física y en nuestra manera de concebir al mundo. Ya va un siglo en que no se nota un avance notable en la cosmovisión occidental del universo y de la vida. El desarrollo abrumador de las tecnologías generadas en base a este nuevo concepto nos hace pensar que la ciencia avanzó. Pero se trata de aplicaciones diversas de un único aporte fundamental.

Un sistema no puede auto-justificarse completamente sino sería auto-referente, o sea clausurado sobre sí mismo, y en los sistemas vivos sabemos que no están cerrados sino abiertos por definición. Explicar un sistema supone pasar a un nivel superior con la ayuda de una meta-teoría que lo supere. Sin embargo, una teoría formal apela a otra meta-teoría para justificarla completamente... pero esa última igualmente requiere de otra meta-teoría para justificarse, y así sucesivamente. En tal sistema, el real es finalmente incognoscible.

El ser humano no podría así conocerse por esfuerzo propio sobre sí mismo. ¿Cómo el ser humano podría contenerse en su auto-descripción? ¿Cómo puede superar sus propios límites? ¿Cómo no caer en la ilusión del yo que parece auto-generarse?

En la medida en que la conciencia es más amplia que el concepto de “yo”, en que abarca un Yo trascendente y el universo mismo, en que en cierto modo trasciende al mundo visible o mundo de la manifestación, señala una vía de acceso al conocimiento a través de la revelación. No sería el “yo” que buscaría a la conciencia trascendental sino ella que llegaría a revelarse a este “yo” como realidad dinámica e inteligente. En otras palabras, la conciencia tendría un grado de autonomía en relación al “yo” o de independencia en relación al sujeto que piensa y siente... Y es una experiencia innata en nosotros no poder concebirnos sólo como una especie de complejo psico-somático llamado “John” o “Ana”. Sabemos sin pruebas que lo esencial no reside en lo que describen los sentidos ni en la formalidad del ser social. Vale decir que realizamos que el conocimiento último reside en dimensiones metafísicas.

La esencia de las cosas parece escapar de nuestros sentidos inmediatos: los fenómenos, las apariencias, las manifestaciones sensibles... no hacen sino señalar este “algo” escondido detrás. Nuestras más profundas experiencias de la vida tienen algo de indecible, son internas (o así lo percibimos), invisibles afuera y sin embargo fundamentales. Desde Platón con su modelo de las Ideas, Jung con la dimensión del “numen” (experiencias numinosas), o de la antropología con las Formas arquetípicas que presiden a la manifestación sensible, el hombre presintió la existencia de una realidad invisible. Para los aborígenes australianos, este mundo invisible es más real que nuestra realidad del aquí y ahora. Los hindúes evocaron la gran ilusión (maya) de la percepción habitual de nuestra existencia. Es ese mundo primigenio y fundador que vendría a revelarse a nuestra conciencia. Los místicos de todas las culturas no pueden decir mucho de sus éxtasis que los lleva a un universo supra-verbal.

Este orden de la revelación podría darse por la vía de la inspiración o por la vía de la naturaleza. De la vía de la inspiración han surgido por ejemplo los monoteísmos abrahámicos (judaísmo, cristianismo, islam) basados en los Libros (Talmud, Biblia, Corán). Sin embargo, la institucionalización de las iglesias llevó al clero a una desconfianza progresiva hacia las experiencias directas de revelación que obvian su autoridad, toda postura mística siendo catalogada de sospechosa desde sus inicios. De este modo, se produjo una confiscación de parte de las iglesias hacia el acceso directo al conocimiento. La ciencia contemporánea procede del mismo modo cuando adopta posturas igualmente institucionalizadas que la transforman en religión dogmática. Se solicita muchas veces al individuo que acepte lo que los “sabios” afirman sin poder acceder a la averiguación propia de lo avanzado. Del mismo modo en que la ciencia contradice sus propios postulados y no da acceso a la averiguación individual, la religión contradice los suyos ya que la fe se define teológicamente como “la adhesión de la inteligencia a las verdades reveladas”. O sea se supone que el creyente pueda averiguar de algún modo la veracidad del contenido de su fe y no solamente hipotecar su ser o su espíritu crítico para someterse ciegamente a un credo.

Esa confiscación lleva actualmente a muchos occidentales a atreverse a ir al encuentro consigo mismo saltando encima de todos los dogmas científicos o religiosos. Se puede ver ahí un intento legítimo de recuperación del derecho al conocimiento directo, a la averiguación de lo revelado, a una reapropiación de la libertad individual de acceso a su propia conciencia.

Otro orden de revelación parte de la observación de la naturaleza como lugar de manifestación del conocimiento.

La ciencia occidental se encargó de ello pero desde la vía del conocimiento objetivo, dejando de lado la dimensión subjetiva del abordaje de la naturaleza. Para los modelos de la mecánica clásica hasta de la termodinámica, esos datos fueron suficientes y eficientes. Sin embargo, el advenimiento de la era molecular y luego atómica y sub-atómica revela la inadecuación de esos modelos.

Mientras tanto, los pueblos de cultura ancestral, enfocaron su exploración del mundo precisamente por la vía del conocimiento subjetivo de la naturaleza. Esa subjetividad desvalorizada y denigrada por las pretensiones del pensamiento occidental objetivizante, recupera hoy plena validez. Porque los indígenas no solamente elaboraron descripciones valiosas de realidades no visibles de carácter metafísico de las cuales se ríen muchos occidentales prisioneros de sus prejuicios y su soberbia, sino que demostraron que la coherencia de sus métodos les permite alcanzar también conocimientos sobre la realidad tangible.

La medicina moderna ya se ha proveído de muchos conocimientos ancestrales para constituirse. La quinina (el árbol de la Quina es un símbolo del Perú) permitió enfrentar la malaria aportada por los españoles. La digitalina fue un aporte esencial para la cardiología. El curare permitió realizar las intervenciones de cirugía interna. La coca proporcionó los anestésicos locales para la cirugía ocular... La lista es muy larga y hasta 70% de los medicamentos derivan del conocimiento fitoterapéutico tradicional. No es exagerado decir que la medicina moderna no existiera sin el aporte considerable del saber ancestral empírico. Y es necesario insistir sobre el hecho de que esos conocimientos no pueden ser fruto del azar dado su extrema complejidad como en

el caso de la elaboración del curare que requiere de varios días de procedimientos, la mezcla de 40 especies vegetales, evadir vapores mortales, inventar el modo de inyección sub-cutáneo no tóxico, *etc.* Las probabilidades que se den todos los factores necesarios a su producción escapan totalmente a la casualidad y al método ensayo-error sino revelan una producción inteligente e “inspirada”.

Esa “inspiración” inicial necesaria al acceso elaborado al conocimiento no debería extrañarnos si se ubica también a la raíz de grandes descubrimientos occidentales como Arquímedes en su baño descubriendo la presión, Newton y su manzana para la gravedad, Poincaré y sus “sueños matemáticos” o el premio Nobel 1993 de química, Kary B. Mullis que encontró el método PCR (*polymerase chain reaction*) gracias, según dice, a sus tomas de LSD<sup>7</sup>. ¡Hasta el profeta de la razón, Descartes, merece este título por haber sido inspirado por un ángel como el mismo cuenta para escribir el “El Discurso del Método”!

Las vías del conocimiento ancestral no occidental nos permitirían recuperar y revalorizar nuestra subjetividad en el proceso de acceso al conocimiento. Es que los indígenas no solamente observaron la naturaleza exterior sino que profundizaron en la exploración del mundo interno, tomando su propio cuerpo como ubicación en el aquí y ahora de su conciencia. Desarrollaron técnicas extremadamente sofisticadas de inducción de estados modificados de la conciencia, actuando sobre los sentidos mediante técnicas reduciendo (hipo) o aumentando (híper) los estímulos sensoriales. Abarcan el uso de ritmos, danzas, ayunos, aislamiento sensorial, agotamiento físico, técnicas sexuales, inducción del dolor, alteración del sueño, y el recurso del enorme potencial de plantas psicoactivas y otras sustancias animales o minerales.

Esas modificaciones inducidas de la conciencia permiten al sujeto incorporar experiencias de la dimensión cuántica de la vida. Esas últimas no son accesibles al sentido común y a las percepciones inmediatas.

Somos hechos de un cuerpo que no ha superado conscientemente vivencias de nivel molecular pero con una mente que tiene datos de nivel cuántico. Nuestra memoria somática se encuentra disociada de nuestra memoria psíquica. Este divorcio es extremadamente doloroso y perturbador, hasta llegar a generar un estado disociativo en nosotros generador de patología mental.

Tocamos y vemos materia densa donde se nos dice que hay sólo vacío... y en del aire que vemos vacío se nos dice que está lleno de ondas. ¿Cómo integrar la reversibilidad del tiempo cuando vivimos atados a relojes que andan inexorablemente de manera lineal en el tiempo y estructuran nuestra vida cotidiana?

Las estructuras cerebrales nos ofrecen un soporte esquemático de nuestro funcionamiento interno. Y digo esquemático ya que no se trata más que de una metáfora que ilustra nuestro propósito pero no lo encierra ni agota con ella todos sus significados. De hecho el cerebro se puede describir como dos hemisferios unidos por un puente pero McLean propone también la descripción en tres pisos que no excluye la validez de la primera.

Si el cerebro izquierdo reúne las funciones cerebrales de lógica conceptual, racionalidad, pensamiento lineal, categorizante, epicrítico, el cerebro derecho apela a las funciones transracionales, emocionales, melódicas, metafóricas, analógicas... Por 10 estudios sobre el cerebro izquierdo, sólo hay uno sobre el cerebro derecho<sup>8</sup> (8). Ello ilustra perfectamente la orientación clara de la ciencia occidental hacia una forma unilateral de observación de lo real. El pensamiento dominante racional tiende a ignorar los datos proporcionados por las funciones cerebrales no racionales, y ello se adiestra desde la más tierna infancia. Sin embargo, la “coloración” emocional, ambiental, integrada por el cerebro derecho, acompaña toda *praxis*, *gnosis* o *mnesis* del cerebro izquierdo y es indispensable a la correcta integración de esas funciones, aunque sean generalmente inconscientes en nuestro espacio cultural. Nos encontramos así con un hemisferio izquierdo muy desarrollado pero con una atrofia funcional del cerebro derecho.

A la inversa, los pueblos tradicionales ejercitan desde el nacimiento las funciones analógicas, el lenguaje metafórico y tienden a dejar de lado el desarrollo de las funciones racionales. Ya entrevemos que un

fructífero intercambio se puede establecer entre ambos espacios culturales para el adiestramiento mutuo de las funciones psíquicas atrofiadas del otro.

La zona puente entre ambos hemisferios es precisamente la parte límbica que corresponde a la regulación del humor, del ánimo. El intercambio requiere entonces de esa empatía hacia “lo otro” con el fin de conocerlo y descubrirlo. El cuerpo caloso, sede del “humor” psíquico, reactivado por la fecundación de ambos hemisferios vividos como complementarios y no opuestos, restableciendo la dinámica de sistemas abiertos y por ende vivos, nos da la esperanza de cambiar la tristeza mortífera imperante en alegría dadora de vida.

La descripción de MacLean de un cerebro tri-único revela tres niveles de integración de la información:

- La parte cortical superior es de la integración simbólica y supone el acceso a fenómenos racionales y la adquisición del lenguaje hasta el discurso racional humano. Integración mediante el logos. Corresponde a estructuras moleculares y la medicina alopática clásica. Lugar de la gnosis o conocimiento racional. Memoria conceptual.
- La parte sub-cortical es de los mamíferos superiores y da acceso al subconsciente con un lenguaje no lineal, transracional, metafórico, zona de los sueños, de la elaboración de los mitos, de la integración mediante la emoción. Corresponde a la medicina psico-corporal o energética, al nivel atómico. Lugar de la praxis o acción o dinamización del pensamiento por los afectos. Memoria emocional.
- El cerebro profundo o paleo-cerebro, cerebro reptiliano, corresponde al inconsciente profundo, las funciones inconscientes de supervivencia, al lenguaje analógico rítmico (*ikaros*, cantos de cuna), a la integración mediante el cuerpo, a las memorias somáticas que afectan funciones fisiológicas básicas como la reproducción, la nutrición la temperatura, las defensas. Corresponde a la medicina chamánica y estructuras sub-atómicas. Lugar de la *mnesis*.

Según este esquema se entiende que las medicinas chamánicas permiten acceder a las memorias las más escondidas. Las vivencias inducidas a este nivel darán lugar a nuevas engramaciones en el cuerpo que permitan corregir las matrices anteriores. Esas experiencias de EMC inducidas, permitirán al sujeto vivenciar en directo fenómenos de naturaleza cuántica y así integrar esa dimensión en su esfera psíquica-emocional. Los últimos estudios de Rick Strassman sobre la DMT muestran que esa sustancia que encontramos en la Ayahuasca es también secretada por la glándula pineal ubicada en la base del cerebro y presente en los estados místicos o situaciones similares como por ejemplo las NDE<sup>9</sup>. Los indígenas supieron ello desde hace miles de años.

Supieron también que el uso de perfumes y olores subliminales podían transformar el ánimo de una persona y es ampliamente utilizado en su terapéutica psíquica lo que no es extraño ahora que sabemos de la conexión directa del nervio olfativo con esa zona cerebral. El premio Nobel 2004 de medicina fue atribuido Richard Axel y Linda B. Buck por descubrimiento importantes sobre el funcionamiento del olfato, calificado por la Academia Noruega como el “más enigmático de nuestros sentidos”.

Este cerebro profundo no se alcanza mediante la palabra racional (cerebro cortical, mamíferos superiores, ego consciente), ni el abordaje psico-emocional (cerebro intermedio de los mamíferos inferiores, inconsciente individual), sino mediante los estados modificados de conciencia y el abordaje psico-espiritual del cuerpo físico (cerebro reptiliano, paleo o archeo-cerebro, inconsciente colectivo).

### **Modelos científicos coherentes con la sabiduría ancestral**

Así, igual que con el modelo neuro-anatómico de MacLean creo útil señalar como emergen últimamente numerosos puentes desde las avanzadas de la ciencia occidental que permiten establecer modelos de

coherencia posibles con las experiencias chamánicas, tejiendo entramado o puentes entre saber ancestral y ciencia occidental.

La física cuántica no contradice la práctica chamánica y más bien coincide con ella, especialmente durante los EMC cuando constata:

- la inexistencia de la separación observador-observado por lo tanto no hay objetividad absoluta y siempre interviene la subjetividad del sujeto que observa una experiencia. El chamán que toma ayahuasca es el observador y el observado a la vez;
- el desarrollo del tiempo no es lineal sino circular, elíptico, distorsionable, reversible;
- se trata de un sistema vivo, siempre abierto, con un grado de incertidumbre o imposibilidad parcial de predicción;
- las probabilidades nunca encierran una obligación única (todo es posible en todo momento, los “posibles” coexisten);
- se da la posibilidad de existencia de universos paralelos;
- el intercambio materia-energía ( $E=mc^2$ ) permite entrever la posibilidad de fenómenos de procesos de materialización y desmaterialización;
- *etc.*

Otros modelos o disciplinas contemporáneas demuestran coherencia con los marcos conceptuales (o más bien vivenciales) de las medicinas tradicionales indígenas. Esa resonancia no deja de llamar la atención y despertar el interés. Quiero citar a continuación y brevemente algunos de ellos.

**Modelos neurofisiológicos:** ver por ejemplo el concepto de “alucinaciones controladas” del británico Richard Gregory que nos acerca a la noción de percepción por contraste y el interés de los procedimientos de desfocalización (con el ayahuasca por ejemplo) para ver mejor la realidad habitual.

**Modelos de la física del caos** del premio Nobel Ilya Prigogine que fueron retomados por el doctor en psicología Manuel Almendro en su “Psicología del Caos” que se ubica en el campo de lo transpersonal. Abre perspectivas sobre la posibilidad de salto cualitativo en una crisis emergente cuando un sistema vivo y abierto llega a un punto máximo de inestabilidad. Ofrece en el concepto del ser humano como sistema abierto una salida neguentrópica a las crisis psicológicas o espirituales.

**Modelos de la psicología transpersonal** de Stan Grof con sus matrices peri-natales (Grof, S., 1983, 1984) o de Ken Wilber (Wilber, K., 1990, 1996).

**Modelos del análisis estructural de los sueños** para la interpretación de los fenómenos de la conciencia y en especial de las visiones inducidas en rituales iniciáticos.

**Modelos de la biología molecular** que permiten poner en evidencia similitudes entre el ADN y la “serpiente cósmica” (Narby, J., 1999)

**Modelos de la biología animal** con los campos morfo-genéticos del biólogo británico Rupert Sheldrake que se prestan particularmente a esclarecer los métodos del aprendizaje tradicional y transmisión del conocimiento así como la operatividad de las matrices de las plantas medicinales (o “espíritus-madres”)<sup>10</sup>.

**Modelos cibernéticos de los sistemas de información**, abiertos y vivos. Esos modelos permiten concebir al ser humano como un sistema encargado de la gestión de la información que recibe en cantidad a cada instante y especialmente a nivel psíquico. Esclarecen la función de la intencionalidad en la práctica ritual como soporte de la reorganización de la información.

**Modelos de la psiconeuroinmunología** que vinculan la identidad biológica con la identidad psíquica (Andrea Márquez López Mato, 2002)

## 6. El aporte del Ayahuasca

Así que hemos constatado que :

- el modelo clásico dominante aún de la ciencia occidental se revela a la vez inadecuado e insuficiente para dar cuenta de los datos objetivos proporcionados por sus propias experiencias;
- tampoco puede pretender a ello en vista del marco epistemológico del pensamiento racional occidental;
- menos puede dar cuenta de la dimensión subjetiva que envuelve el recojo de esos datos experimentales ni tampoco de lo vivido por el ser humano en su foro interno y que escapa al mundo fenomenológico como es la conciencia;
- sin embargo, en los campos más avanzados de la ciencia contemporánea, se proponen modelos que reclaman la validez de la dimensión subjetiva del ser y proporcionan sistemas que requieren abordar el espacio metafísico e introducir la variable de la conciencia en sus ecuaciones;
- esos modelos se revelan coherentes con las propuestas de las medicinas tradicionales o prácticas llamadas chamánicas y a la vez pueden enriquecerse de ellas, en especial en su maestría en la inducción de modificación de los estados de conciencia (EMC).

Es precisamente en este punto que queremos ahora, considerar de manera más cercana el ejemplo del uso del brebaje Ayahuasca en el contexto de las prácticas chamánicas de la Amazonía.

Creemos que el uso del Ayahuasca es una ilustración de un procedimiento más general de las prácticas de los pueblos ancestrales que mantienen ciertas características a través del tiempo, del espacio y de las culturas. Esas principales constantes en la inducción de modificación de la conciencia son las siguientes :

- existe una intencionalidad de quién es sujeto del EMC : nunca se da con un propósito únicamente lúdico o de mera curiosidad;
- a inducción es guiada por un experto (maestro) experimentado, iniciado;
- el experimentador requiere de un grado de preparación (o sea no se improvisa la experiencia);
- se establece un contexto para la inducción que incluye reglas precisas, en especial en el manejo energético del cuerpo (dieta, comportamiento sexual, posturas...) y en el manejo del entorno inmediato (ubicación de la experiencia en un lugar y un tiempo adecuados);
- el cuerpo es el instrumento esencial de la inducción del EMC y por ende de la iniciación, el resto constituyendo la logística secundaria y variable;
- a medida que uno va dominando las técnicas de inducción, para conseguir el mismo efecto se reduce la intensidad del estímulo inductor;

Aunque el modo de inducción puede ser muy variado, desde el uso de sustancias psicoactivas hasta técnicas de hiper o hipo estimulación como ya señalamos (música, ritmos, hiperventilación, esfuerzo extremo, dolor intenso, aislamiento sensorial, *etc.*), los elementos del marco de inducción según las constantes arriba señaladas se manifiestan a través del procedimiento ritual.

El ritual es la puesta en forma en el mundo sensible de la relación con el mundo invisible. Establece así una puerta entre el mundo fenoménico de la manifestación y el mundo numinoso de la esencia de las cosas o universo invisible de las Formas. En otras palabras, vincula el “mundo-este” con el “mundo-otro” y permite pasar de uno al otro en ambos sentidos. Se reconoce como fundamental el hecho de que en esta encarnación nos toca estar en el aquí y ahora y que todo pasaje hacia el mundo-otro requiere de un procedimiento cauteloso y respetuoso que permita volver el “viaje” enriquecido de las informaciones adquiridas. El contacto con las dimensiones numinosas supone la asimilación de cargas psíquicas de alta energía y por lo tanto potencialmente desestabilizadoras. Acercarse a las realidades trascendentales exige de manera absolutamente indispensable un contexto de contención y de pos-integración de las experiencias vividas. Las experiencias-cumbres (*peak-experience*) son fáciles de provocar con cualquier sustancia pero su integración es condicionada al respeto de las formas rituales. La trasgresión de esas formas, provoca una irrupción violenta de cargas energéticas que ni la mente ni el cuerpo pueden soportar: la consecuencia es la enfermedad física o mental.

El cuerpo constituye nuestro único bien permanente en esta vida. La integración del mundo perceptual o sensitivo fundamental se realiza como lo vimos a nivel del paleo-cortex y tiene que ver con lo que conceptualizamos como nuestra presencia a nosotros mismos y en el mundo. Es precisamente la definición de la conciencia fundamental, básica. Nos encontramos al punto opuesto del concepto occidental habitual de una conciencia de origen cortical superior. La conciencia primigenia surge ante todo de nuestra existencia corporal y se iría integrando piso por piso, a nivel emocional primero y luego a nivel cortical superior o sea simbólico y racional. En otras palabras, nuestro cuerpo “sabe” antes que nuestro corazón y que nuestra cabeza! Cierta escuela psiquiátrica reconoce que la función simbólica es una función psíquica y, como en el chamanismo y en las tradiciones ancestrales, acepta consecuentemente que el cuerpo humano asume una función psíquica de integración del orden del mundo<sup>11</sup>. El cuerpo humano como microcosmos es imagen del macrocosmos y como dice San Gregorio el Grande : “El hombre comparte la existencia con las piedras, la vida con los vegetales, la sensación con los animales, el conocimiento con los ángeles y si así es , es porque es de cierta manera cada uno de ellos”.

Los EMC permiten salir del mundo conceptual racional y “bajar” en las emociones y luego en el cuerpo, franqueando los umbrales sucesivos que nos aíslan de nuestra memoria somática. En el contexto occidental, muchas veces el mundo mental se ha conformado como una cárcel donde la conciencia se reduce a un raciocino razonante.

Nuestra conceptualización del mundo se elabora en base a nuestra experiencia somática y ello desde nuestra concepción. Los sentidos nos traen datos sobre la realidad del entorno que se inscriben dentro de un espectro perceptual definido por el uso habitual de nuestros sentidos y la transmisión cultural u educativa. Así los Aguaruna que viven sumergidos en un mundo vegetal distinguen muchos más variedades del color verde que un occidental promedio. La represión racional occidental de las percepciones extra-sensoriales en los niños por sus padres inducen en ellos una auto-censura y negación de esas facultades mentales comunes a todo ser humano. Si en estado ordinario de conciencia vemos generalmente desde las frecuencias luminosas del rojo al violeta, técnicas de inducción de modificaciones preceptuales generan la conciencia de otros colores en las franjas del infra-rojo o del ultra-violeta. El mapeo visual de nuestra realidad se amplía entonces y adquiere mayor riqueza: el mundo invisible se vuelve visible. Lo mismo se puede formular en relación a los demás sentidos elementales y así el ensanchamiento de nuestro espectro perceptual habitual de la realidad nos permite acceder a una realidad mucho más amplia o en cierta forma a otras realidades. Por otra parte, no existe discontinuidad entre nuestros sentidos y se puede experimentar entonces percepciones cruzadas: se “escucha un color”, se “ve un sonido”, se “toca un olor”... Del mismo, modo, se agrega a esos sentidos clásicos que nos orientan hacia la realidad externa, todas las funciones fisiológicas internas (propiocepción) y su integración en facultades mentales diversas: sentido noético de la realidad, esquema corporal, sentido del pasar del tiempo cronológico, ubicación en el espacio, etc. La inducción de la modificación de la conciencia

puede afectar todos esos datos de nuestra realidad interna y así hacernos acceder a un mundo-otro interno insospechable.

El experimentador de los EMC se da cuenta rápidamente que su experiencia desborda también el espectro cubierto por el lenguaje habitual. Cuando ello ocurre, no encuentra las palabras adecuadas para expresar su vivencia interna. Más allá del espacio verbalizable, alcanza formas extáticas inefables e indecibles, accediendo en plena conciencia a un mundo supra-verbal. Este estado se tendrá que diferenciar del mutismo del adicto que más bien exploró un mundo fusional y primitivo infra-verbal, del cual no puede dar cuenta porque sus vivencias ocurren en plena inconciencia.

La experiencia clínica nos permite además agregar que las memorias somáticas no encierran solo las vivencias de la biografía individual sino que son portadoras de las herencias mnésicas de los ancestros. Más allá de este bagaje familiar, se añade el bagaje cultural étnico, religioso o nacional... y más allá aún las memorias de nuestro origen biológico y finalmente de nuestro origen como humanos. En otras palabras, somos portadores de la memoria universal.

Por lo tanto, la ampliación inducida de la conciencia nos puede dar acceso a muchas memorias dolorosas, individuales, familiares, colectivas y hasta universales. Se entiende entonces que no existe una auténtica iniciación al universo interior propio, a la conciencia de la realidad de las cosas y de nuestro ser sin atravesar sufrimientos. El contexto ritual permite ordenar la experiencia de tal modo que uno no acceda a cargas que no esté preparado a soportar. Las diferentes preparaciones apuntan a ello y a purificar el cuerpo de tal modo que tenga las condiciones que le permitan engramar (registrar, grabar) esas nuevas informaciones sin desestabilizarse. No es de extrañar entonces el hecho que los indígenas de la Amazonía califiquen ante todo al Ayahuasca de “purga”.

El contexto ritual es doble. Se da en el mismo momento de la experiencia de modificación de la conciencia pero se da también dentro del espacio cultural en el cual se realiza la experiencia. En ese sentido, los indígenas han elaborado a lo largo de los siglos una cosmovisión que les da un marco innato para integrar las vivencias surgidas en estados no ordinarios de conciencia inducidos mediante las técnicas que dominan. De esta manera, la transferencia de técnicas o de uso de sustancias de un contexto cultural a otro requiere de precauciones. El tabaco, planta maestra de la Amazonía se ha vuelto un poderoso veneno occidental mientras el vino que estructura las culturas mediterráneas destruye culturas aborígenes o indias. Igual podríamos decir de la coca andina versus la cocaína occidental, de la amapola asiática versus la heroína occidental...

Así es notorio que para los occidentales, las funciones corticales superiores siendo dominantes, atribuyen a la “visión” una función esencial sin tomar en cuenta que viene como resultado de la integración paulatina de los datos somáticos y luego emocionales. El querer acceder directamente a la integración cortical sin respetar el proceder natural genera atrevimientos peligrosos. Los occidentales tienden a despreocuparse de la preparación física y luego psico-emocional al momento de inducir una modificación de la conciencia. Creen que pueden abstenerse de las formas rituales que atribuyen a meras obligaciones culturales que no les corresponden. Su pérdida de la dimensión simbólica como activa, eficaz y operatoria, les hace pensar de que se trata de una recreación virtual sin mayor importancia y de la cual pueden exonerarse.

Los indígenas nos recuerdan entonces que hay invariantes universales y que si bien existen leyes de la naturaleza visible, existen igualmente leyes de la naturaleza invisible. En otras palabras nos hacen recordar que el mundo está ordenado y que lo peor que le puede pasar al ser humano es de volverse auto-referente y olvidarse de que existe un “otro”. La experiencia de EMC apunta entonces a reconectarnos con esta memoria ontológica y así reintegrar nuestro orden interno en el seno del gran orden universal, lo que es profundamente curativo y sanador. Dentro de la sesión de ayahuasca, el maestro-curandero restablece un super-orden que permite a su paciente pasar por una fase de relativo desorden en el proceso de la exploración de sus desarreglos internos y luego reintegrarse a sí mismo enriquecido de su experiencia. La intencionalidad del sujeto hace eco entonces con la intencionalidad del que dirige la experiencia. Ello nos remite a la

descripción de los sistemas vivos como sistemas de información abiertos donde la acumulación de datos llega a activar tanto el sistema que lo lleva a una situación pre-caótica. En esta fase de hiperactivación del sistema, se presenta una crisis donde se ofrece una bifurcación posible hacia la entropía (degeneración y muerte) del sistema o bien se presenta un salto cualitativo neguentrópico (vital) hacia un nuevo orden integrador. Por ejemplo, una enfermedad física puede resolverse o por lo menos aliviarse mediante la integración del sentido de esa patología somática a nivel psico-emocional. Del mismo modo, para una patología psico-somática como la depresión, el salto cualitativo puede darse hacia el orden trascendental de la dimensión espiritual. En cada uno de esos pasos, existe para el ser humano un momento de deliberación interna donde se encuentra solo con su conciencia profunda, diría ontológica, para optar libremente hacia la entropía o la neguentropía, hacia la muerte o hacia la vida.

El mundo occidental carece hoy en día de una cosmovisión compartida y más bien se encuentra en ese estado de crisis emergente donde una bifurcación se ofrece en su camino: la elección individual y colectiva por la vida o por la muerte. Esa ausencia de marco conceptual que sirva de referente universal impone una transferencia de las prácticas indígenas de EMC sean cautelas. La tentación frecuente de abandono de las raíces occidentales para adoptar modales pertenecientes a culturas ajenas, plantea desde su inicio una incoherencia ya que se busca la reintegración de su naturaleza profunda negando desde el inicio un componente esencial de esa misma naturaleza. La auto-negación de una parte de sí mismo de hecho impide resolver procesos disociativos que son una característica de la patología occidental colectiva. A este nivel también el abordaje intercultural requiere encontrar puentes que alcanzan dimensiones universales o invariantes de la naturaleza humana, tras de las fronteras culturales. Muchos antropólogos establecieron como imposible esta tarea, encerrando las prácticas indígenas dentro de un espacio supuestamente infranqueable para el occidental. Ello se debe esencialmente a su acercamiento a esas prácticas, marcado por el distanciamiento de la supuesta y obligada objetividad científica cuya inanidad ya hemos señalado. El temor a perder el estatus académico que les otorga su contexto occidental les mantiene en la otra orilla donde se excluyen de la experiencia directa y viva. Sin embargo, ya sabemos que la integración cortical superior en esos casos no puede abstenerse del compromiso personal con el cuerpo y la psique. Este riesgo despierta en las mentes occidentales un gran miedo, que es el de la pérdida de control y por ende de la locura. A la vez revela la presencia inconsciente de la fractura disociativa del pensamiento y del modo de vivir en un Occidente con tendencias esquizofrénicas, y señala con razón la necesidad de establecer sistemas de contención e integración de la conciencia. Se vuelve problemático el hecho que muchas autoridades académicas, religiosas, políticas, enfrentadas a este temor (o hasta terror) personal, decidan establecer una contención colectiva, proyectando así sus miedos a la colectividad y confiscando a los demás el acceso a su mundo interior. El mito del riesgo cero constituye una fantasía casi delirante que obsesiona a numerosos occidentales y los lleva a escoger la muerte como único lugar definitivamente seguro.

Los puentes interculturales se encuentran en la dimensión simbólica de las culturas, expresadas en el arte y todas las expresiones religiosas. En ese sentido, nuestra cultura occidental posee raíces religiosas poderosas que puede reencontrar en la dimensión mística de su tradición espiritual. La vida de numerosos ascetas o místicos demuestra ampliamente cómo vivieron una espiritualidad experimentada que incluía el cuerpo y la parte psico-afectiva de su personalidad. Experimentaron estados no ordinarios de conciencia similares a los de los chamanes de las culturas indígenas. Serafín de Sarov comía hierbas en el bosque ruso, se relacionaba con los animales, tenía fenómenos luminosos, veía hechos a la distancia y en el tiempo, tenía dotes de ubicuidad, telepatía, *etc*<sup>12</sup>. Basta al hombre occidental indagar en el riquísimo legado espiritual de su cultura para encontrar todo lo necesario para explorar su mundo interno. Sin embargo, el agregar las técnicas chamánicas le proporciona un instrumento poderoso para hacer frente a la urgencia de su pronunciamiento hacia la vida o la muerte en una situación de crisis emergente que exige respuestas inmediatas. Un número creciente de individuos en Occidente llegan a vivenciar a nivel personal esa crisis de “emergencia espiritual” a tal punto que la escuela de psicología transpersonal se vio obligada a definir criterios de identificación de esas crisis para diferenciarlas de brotes psicóticos o disociación delirante. La bifurcación posible hacia un estatuto involutivo u otro evolutivo en toda crisis con aspectos delirantes merece un discernimiento ya que se puede frustrar un proceso curativo y encerrar al sujeto en una camisa de fuerza química de por vida. El uso

indiscriminado de sustancias psicoactivas induce una multiplicación de esas crisis en especial con el cannabis donde se ven más y más jóvenes con “psicosis canabinoide”. En esos casos, el joven franquea el umbral de contención mental-cultural sin preparación espiritual y se encuentra con información sobre el mundo-otro de la Formas esenciales que trata de integrar a nivel psíquica-emocional. Su mente desbordada se desintegra parcialmente y enuncia verdades del mundo-otro que sabe ciertas pero que asimila a su dimensión egotica infantil. Su ampliación de la conciencia se transformó en inflación del ego: asume como suyas realidades trascendentales, transpersonales. La extrema potencia de esas realidades genera en el sujeto un estado de fascinación que lo aliena. No está loco en el sentido de lo que dice no es la verdad en esencia sino por el hecho de que interpreta esas realidades con su capacidad limitada y las ubica en el lugar erróneo.

## 7. Los EMC en las toxicomanías

Reconocemos aquí el mecanismo de las adicciones o fármaco-dependencias que ejemplarizan en nuestra opinión todas las contradicciones del modelo de vida occidental. Sabemos ahora que este mecanismo de la dependencia abarca más que el uso de sustancias como por ejemplo la dependencia al juego, a las compras, al internet, a la televisión, a la comida, *etc.* En este proceder, el ser humano invierte sus esperanzas de felicidad mediante la ingesta, la incorporación física o psíquica de algo considerado ajeno a sí mismo y supuesto portador de lo que le faltaría. No escucha la voz de la Tradición que le enseña a través de los siglos que el conocimiento y la sabiduría se encuentran en sí mismo: lo busca afuera. El objeto exterior (sustancia, dinero, pantalla...*etc.*) se idolatra como fuente de plenitud para colmar la sensación sumamente angustiante del vacío interior. Dejan de ser instrumentos de la logística para la realización de la vida para transformarse en portadores de significados trascendentales que el ser humano proyecta en ellos. Este modelo ha terminado por invadir por completo la sociedad occidental y hacer de todos sus individuos toxicómanos activos y muchas veces inconscientes. Bastaría cancelar por unos pocos días el consumo de azúcar refinada y de ansiolíticos por ejemplo para darse cuenta de la importancia del síndrome de abstinencia que generaría a nivel colectivo, prueba contundente de la adicción colectiva. De hecho, las fármaco-dependencias surgen dentro del contexto de la sociedad occidental y son casi ausentes de las sociedades tradicionales ancestrales. Y hay que precisar que este paradigma occidental en su degeneración supera ampliamente los límites geográficos de los países del Norte y de los “blancos” y que ha contaminado casi todo el planeta, se ha infiltrado en las culturas las más ajenas. El poder de universalización de modelo occidental es una fuerza considerable que afecta ahora a toda la humanidad en grados diversos.

En las terapias sistémicas se identifica a un individuo que expresa inconscientemente la disfuncionalidad de una dinámica familiar. Del mismo modo, las toxicomanías revelan hoy en día la enfermedad colectiva occidental que consiste básicamente en la negación de la subjetividad y la naturaleza trascendental de la realidad humana. La espiritualidad es rechazada como siendo un sub-producto de la mente y un espíritu “libre” sería un individuo sin raíces, sin obligaciones, sin memoria, sin límites, sin ataduras. En realidad, este sujeto idealizado, en un sistema auto-referencial cerrado se encontraría preso de sí mismo y entregado a todas las fuerzas psíquicas inconscientes individuales y colectivas. En otras palabras, se trataría de un ser “salvaje”. Representa un sujeto fácil de manipular por los intereses mercantiles que en su afán insaciable de lucro tratan de estandarizar al individuo para facilitar el mercado de la gran distribución. Desprovisto de solidez interior y engañado por su pseudo-libertad, se presta a la uniformización del mercado como de las sectas o de los sistemas políticos u religiosos autoritarios. Tenemos aquí a un buen candidato al fanatismo y a todas formas de dogmatismos. Así cuando decimos “el adicto” nos referimos al individuo occidental tal como se estructura en todos nosotros: no se trata del “otro” sino de yo, de tu de él o ella.

El adicto se encuentra libre de todo límite, rompe todas las barreras y puede llegar a todas las aberraciones... siendo de hecho preso de la droga. Y a mirar bien, no es la droga, una simple sustancia, que lo encierra, sino la potencialización de su imaginación egótica por energías psíquicas no integradas a su Yo fundamental (su Self) y que se comportan como fuerzas autónomas que se apoderan de su yo infantil. De algún modo, el sujeto se encuentra en estado de posesión porque habitado por energías psíquicas que lo esclavizan y escapan de su control.

Su pérdida de identidad psíquica se refleja en la similar pérdida de identidad espiritual, cultural, y luego sexual y somática. Desaparece la diferenciación del sujeto, el proceso de individuación, el reconocimiento de la unicidad del ser. El individuo tiende a regresionar a formas fusionales en todos los ámbitos de su vida. Se traduce a nivel físico por el aumento exponencial de las patologías degenerativas o de inmuno-deficiencia. Se manifiesta a nivel psico-afectivo por el crecimiento incesante de los procesos disociativos y en especial de las crisis de brote psicótico. El mercado enorme de los fármacos psicotrópicos y analgicos nos pinta una sociedad que vive bajo anestesia permanente y rechaza todo esfuerzo hacia el crecimiento individual y su inevitable tránsito por el sufrimiento.

## **8. Aplicaciones del Ayahuasca en contexto occidental**

Las prácticas tradicionales de los EMC nos enseñan a acceder al conocimiento de sí mismo sin apropiarse de los elementos de soportes que permiten el acceso a una conciencia no ordinaria. Los pueblos indígenas tienen una reverencia enorme para con las plantas o elementos de la naturaleza que les revelan realidades escondidas a la conciencia ordinaria. Pero, sus usos no se constituyen en religiones donde se diviniza el Ayahuasca, el Peyote o la Iboga que se consideran como manifestaciones de una dimensión divina trascendental incognoscible. La creación de nuevas iglesias vinculadas al uso de una planta-maestra (Santo Daime, Native American Church, Bwiti...) carecen de raíces ancestrales y son formas sincréticas que incluyen algún elemento del mundo occidental. Son generalmente intentos de recuperación de los orígenes culturales o espirituales individuales inscritos ya en un contexto occidentalizado.

El Ayahuasca así como todas esas plantas maestras dan así acceso a realidades del mundo invisible que se hacen entonces visibles a la conciencia. Son plantas visionarias. Los científicos occidentales desconectados de su yo profundo e ignorantes de la realidades del mundo-otro no supieron reconocer en esas visiones manifestaciones del mundo de las Formas o del Numen. En su incapacidad de identificar el material simbólico surgido, proyectaron su percepción disociativa de la realidad para calificar a esas visiones de "alucinaciones" y a esas plantas como "alucinógenas". La alucinación supone la ausencia de un objeto real y por ende la producción de una imagen en base a la falsificación de las percepciones. La clínica demuestra que no es así y que las visiones inducidas por el Ayahuasca poseen un alto grado de coherencia en relación a la vida del sujeto. Requieren un proceso de interpretación a la manera de la lectura simbólica de los sueños.

Los pacientes con baja capacidad de simbolización como muchos toxicómanos se benefician útilmente de la inducción visionaria. De hecho la invasión de su psique con experiencias avasalladoras que lo hacen regresionar a estados fusionales pre-verbales, no les permite acceder a una verdadera palabra. La conscientización de su problemática mediante el "ver" les otorga la posibilidad de tomas de conciencia sin pasar por el lenguaje. Luego se accede al verbo descriptivo de las escenas simbólicas visualizadas y se va reajustando paulatinamente un verbo auténtico, conectado con la emoción.

El Ayahuasca se presenta así como una matriz psíquica donde, en un contexto adecuado, un sujeto puede revisar los archivos de su memoria conceptual, emocional y somática. En esta exploración encontrará "nudos" dolorosos individuales, colectivos y hasta universales que pueden liberarse mediante crisis catárticas que abarcan el cuerpo (vómitos, diarrea), la emoción (llantos), y la conciencia cortical superior (tomas de conciencia). Siendo protagonista de su propia exploración donde es observador y observado a la vez, podrá decidir en esas mini crisis emergentes el camino de la vida por el cual optar. La intensidad de la experiencia genera una nueva engramación profunda (o anclaje), una reparación de las memorias dolorosas integradas en un sentido más amplio de la vida. La sesión de Ayahuasca bien conducida se vive entonces como una experiencia semántica, portadora de sentido y por ello sumamente sanadora.

El individuo puede averiguar por sí mismo la veracidad de las afirmaciones de las tradiciones expresadas en los mitos, las leyendas, los relatos simbólicos de su cultura. A partir de allí, su fe se basa en el conocimiento

directo y no en la aceptación ciega de lo que se le propone. La fe que expresa una adhesión de la inteligencia a verdades reveladas constituye una verdadera sabiduría como es el caso de la enseñanza iniciática indígena. No participa de la acumulación de informaciones inaveriguables como se observa en la enseñanza occidental académica donde el individuo no tiene los medios técnicos para averiguar lo que se le afirma y debe prestarle crédito ciego. Este individuo, repetirá luego lo mismo a sus alumnos, creando de este modo una cadena repetitiva que se parece a una forma de psitacismo verbal que puede fácilmente degenerar. A nivel de psicoterapia, el Ayahuasca autoriza al paciente a acceder por sí mismo a la contemplación de su mundo interior y averiguar la certeza de las propuestas interpretativas de su psicoterapeuta. No debe creer el diagnóstico de su psicólogo sino averiguarlo y eventualmente corregirlo, contemplarlo y hasta descartarlo. La fuerza de convicción de tal proceder donde el sujeto es pleno partícipe de su terapia es clínicamente admirable. Es frecuente ver a un paciente en fin de sesión de Ayahuasca confesar humildemente sus errores que se hicieron tan evidentes que no puede más que reconocerlos, solicitar el perdón y corregir su rumbo de vida.

El Ayahuasca actúa como un suero de la verdad pero sin jamás violar la intimidad del individuo ya que como lo señalamos antes, dentro del contexto ritual de contención simbólica, la intencionalidad del sujeto es primordial e instituye un orden sub-yacente a la experiencia. Si una persona no quiere realmente acceder a su mundo interior o en ciertos espacios de ellos, no lo hará por más cantidad de ayahuasca que ingiere. Simplemente no pasará nada. Es común observar a pacientes que esconden ciertos aspectos claves de su pasado por miedo o vergüenza... en este caso, el sujeto no percibe ningún efecto del brebaje. Por ello, en muchos grupos étnicos, la confesión inicial de los errores, faltas y transgresiones en relación a las leyes universales de la vida, constituye un paso previo a la ingesta de la planta iniciática. La falta de sinceridad es la principal contra-indicación a la toma de ayahuasca. La motivación del paciente se va construyendo paulatinamente a medida que se da cuenta que no avanza en su proceso mientras otros sí lo hacen cuando participan de las mismas terapias.

En el contexto indígena la cosmovisión que impregna de manera permanente la cultura y la vida cotidiana permite ubicar inmediatamente las vivencias rituales con EMC. En la ausencia de una cosmovisión coherente y unificada en el mundo occidental, las inducciones de EMC deben necesariamente ser seguidas de procesos de integración cortical, en especial mediante la verbalización de lo vivido y una retro-alimentación (feedback) del guía, terapeuta o quién dirigió la sesión. La tarea fundamental del terapeuta en este caso es de discernir la fuente de las informaciones del sujeto para distinguir entre los datos surgiendo del Yo profundo y los elaborados por su yo superficial egotico. La conexión con este Yo profundo es muchas veces sorprendente para el sujeto que desde su localización del yo mental no reconoce la expresión del Self y lo percibe como una fuente ajena. La sensación vivida por el sujeto es entonces la de una enseñanza surgida de una fuente de gran sabiduría, de gran rigurosidad e inteligencia. Este Self conecta al individuo con la psique colectiva, con arquetipos universales y con la dimensión trascendental de la vida, el mundo de la Formas o mundo numinoso. No es raro ver sujetos analfabetos acceder a conocimientos ajenos a su cultura y describir figuras míticas descritas en los mitos griegos por ejemplo. Esa “extrañeza” de la fuente de enseñanza ha conducido los indígenas a calificar al Ayahuasca de “planta-maestra” en el mismo tono como Graf Durckheim en Occidente señala la existencia del “Maestro interior”.

El Yo profundo o trascendental, dentro de un contexto ritual de contención simbólica adecuado, no es percibido como amenazante y queda bajo la regulación del super-orden establecido por el maestro o terapeuta. Este sistema permite al sujeto acercarse al famoso “núcleo psicótico” sin que se produzcan fenómenos disociativos peligrosos. El eventual hiato psíquico (clivage) se puede explorar para desactivar su potencia desintegradora para luego recuperar su integridad dentro de la cohesión establecida por la forma ritual y la persona del maestro de ceremonia que evidentemente requiere para sí mismo estabilidad mental y serenidad emocional.

El Ayahuasca permite desplazar la problemática vivencial de los pacientes en el escenario de lo imaginario para permitir la re-elaboración de sus conflictos intra-psíquicos. Surgen entonces elementos psíquicos que

escapan al control del paciente, surgiendo de fuentes ajenas a su yo habitual y que le permiten encontrar nuevas opciones resolutorias. El Ayahuasca activa procesos de reparación psíquica como por ejemplo:

- aumento de la acuidad intelectual
- aumento de la capacidad de concentración
- afloramiento de memorias y recuerdos
- reformulación de conflictos
- reducción de la ansiedad
- identificación de la “sombra” que entonces deja de poseer al sujeto
- reducción de los fenómenos proyectivos
- gratificación rápida del esfuerzo con aumento de la tolerancia a la frustración
- mejora de auto-estima mediante el descubrimiento de una dimensión trascendental única del yo

El Ayahuasca es ingerida por vía oral y respeta las barreras naturales digestivas del organismo. Además, sus alcaloides se encuentran en la sangre y el cerebro humano y se describe lo que se llama una “endo-ayahuasca”. La glándula pineal, el tercer ojo de las tradiciones esotéricas, secreta los alcaloides triptamínicos que provocan los fenómenos luminosos y se encuentra muy aumentado en experiencias extremas de la conciencia humana como en la NDE o los estados místicos<sup>13</sup>. No se trata de principios activos ajenos a nuestra naturaleza. Las tomas reproducen entonces mecanismos fisiológicos naturales, amplificándolos. Es admirable observar la coincidencia entre las manifestaciones del cerebro reptiliano y las muy altas frecuencias de visiones de serpientes hasta en ciudadanos que no tienen ningún vínculo con una vida silvestre. El Ayahuasca genera en la mente una estructura-energía al modo de los campos morfo-genéticos de Rupert Sheldrake<sup>14</sup> que corresponde a su forme visible de liana enroscada sobre sí misma, en conformidad con la teoría de las asignaturas. La forma sensible refleja la Forma insensible.

La intensidad de la experiencia y su dramatismo suscitan interrogantes agudos sobre el sentido y la naturaleza de lo real, de la vida, de la enfermedad, de la muerte y de todo el universo que nos rodea. Nos dan la medida de nuestra ignorancia sobre nosotros mismos y el mundo y restablece un estado de humildad sanadora frente al misterio trascendental de la existencia humana.

El Ayahuasca asocia entonces varias funciones simultáneas :

- efectos somáticos de reequilibrio del sistema nervioso autónomo simpático
- efectos reparadores en procesos psicoterapéuticos
- re-integración de la dimensión semántica de la existencia humana
- efectos purificantes, purgativos y catárticos en todos esos niveles

El Ayahuasca representa entonces un poderoso instrumento de sanación del ser humano en sus diversas dimensiones, restableciendo orden y armonía. Su función esencial consiste en realizar procesos de RECONCILIACIÓN. Reconciliación con nuestra biografía, con nuestros orígenes familiares y culturales, con nuestro cuerpo, con nuestra historia individual y colectiva. El reordenamiento de nuestras diversas instancias es eficaz y duradero sólo si se inscribe dentro del Orden Universal donde la reconciliación fundamental se debe hacer con nuestra naturaleza humana que se revela portadora de su fuente divina. En un mundo occidentalizado que globaliza también dramáticamente sus deficiencias y sus fracturas, el restablecer puentes conciliadores se ha vuelto una emergencia: el uso correcto del Ayahuasca y las sabidurías ancestrales pueden contribuir poderosamente a alcanzar esta meta.

El ser humano sabe quién es en el fondo de su alma, pero se le olvidó. Recobrar la memoria es recuperar los orígenes. Somos amenazados por el olvido colectivo tan bien ilustrado actualmente por la endémica demencia senil o enfermedad de Alzheimer que se asemeja a una regresión en la inconsciencia infantil. Una lengua altamente simbólica y sagrada como el hebreo nos revela que la estructura de la palabra “recordar” es la misma que la que significa “ser hombre”.

El ser humano en su plenitud se acuerda quién es haciendo memoria de su filiación.

<sup>1</sup> **MORISSON Jocelyn**. “De vive voix... Nouvelle science, nouvelle conscience : intégration ou désintégration ? », Les Cahiers de l'Inde-France, n°5, oct. 2000, París.

<sup>2</sup> **STUART James**. “Swami Abhishiktânanda, his life told through his letters”, french translation “Le Bénédictin et le Grand Eveil”, Maisonneuve Ed., París, 1999.

<sup>3</sup> **GIRALDO Roberto**, Junio 2002, “SIDA y agentes estresantes”, Universidad de Antioquia ed., Colombia.  
[www.robortogiraldo.com](http://www.robortogiraldo.com) [www.free-news.org](http://www.free-news.org), [info@aliveandwell.org](mailto:info@aliveandwell.org)

<sup>4</sup> **LARCHER Hubert**. “La Mémoire du Soleil : Aux frontières de la mort”, DésIris ed., Francia, 1990.

<sup>5</sup> **LARSON David**. “Handbook of Religion and Health”; Harold G. Koenig, Michael McCullough, David Larson ed., 672p, 2001.

<sup>6</sup> “Sad Planet: Depression Has Become a Global Disease, Breathing New Life Into Talk Therapy” by Tara Pepper and James Cunningham, Newsweek, June 21, 2004 pp.40-45 (cover story).

<sup>7</sup> **MULLIS Kary**, “Dancing Naked in the Mind Field”. Pantheon Books, New York, 1998.

<sup>8</sup> **SACKS Oliver**, “The Man Who Mistook His Wife for a Hat”, USA, Pan Books ed., 1986.

<sup>9</sup> **STRASSMAN Rick**. “DMT : The Spirit Molecule”, A Doctor’s Revolutionary Research into the Biology of Near-Death and Mystical Experiences, Vermont, USA, Park Street Press, 2001.

<sup>10</sup> **SHELDRAKE Rupert**, “A New Science of Life”, Paladin Books, Londres, 1984.

<sup>11</sup> **MOURET Michel**, “Le Temple du Corps”, Actualités Psychiatriques n°4, XXème année, pp.37-43, France, 1990.

<sup>12</sup> « Séraphim de Sarov, Sa vie, Entretiens avec Motovilov et Instructions spirituelles », Spiritualité Orientale, n°11, Abbaye de Bellefontaine, 2004.

<sup>13</sup> **MÁRQUEZ LÓPEZ-MATO Andrea**, “Psiconeuroinmunoendocrinología: Aspectos epistemológicos, clínicos y terapéuticos”, Ed. Polemos, Buenos-Aires, 2002.

<sup>14</sup> **SHELDRAKE Rupert**, “A New Science of Life”, Paladin Books, Londres, 1984.